

Página

literaria



El padre Eduardo Gema escribió ya hace tiempo un libro de versos. Hasta aquí todo puede parecer normal. Pero lo que ya no es tan normal es que el libro tuviese un contenido en cierto modo insólito para la mentalidad de nuestra época. Un sentido franciscano de la vida, la simpleza temblorosa de lo cotidiano, la ternura sin rubores por cosas que parecen no importantes, no son, en verdad, temas usuales entre los poetas de ahora. Y, sin embargo, el padre Eduardo Gema toca todo ello con éxito, y sus lectores comprobaban cómo todo sigue siendo nuevo y cómo la sensibilidad de un hombre puede convertir en modernos poemas que pudieran parecer trasnochados. En realidad, la virtud de un poeta tiene que ser precisamente esa y no otra. Los temas están ahí, ya escritos y pensados que desde antes, desde hace mucho tiempo, todo consiste —y ese es el problema— en distinguirlos con la nueva mentalidad de la época histórica en que el poeta se desenvuelve y vive. En verlos desde su contemporaneidad, desde su circunstancia, vivificarlos «desde él», desde lo que en su época se siente y piensa. Por ello es por lo que damos a la imprenta el poema que a continuación se transcribe.

LA HERMANA MUERTE

Dejaste la guadaña por una rama verde.
Arrojaste la sábana
y vestiste tus huesos con la carne rosada.
¡Cómo perdía el miedo tu hermanito asustado!

Vendaste de sonrisas tu hueca calavera.
Y tus ojos vacíos eran dos perlas negras,
con múltiples destellos.
La cabellera helénica, con la trenza anudada,
y hoigados los vestidos como para una danza.

(¿Y era esta la muerte? ¡Qué brazos los de ella,
combados, tentadores a un abrazo de cuna!)

Hermanita, en tus brazos de dulce hada madrina
lévame a pasear por los prados celestes.
Cuando llegue la tarde. Como una madre nueva.

¡Qué dulcemente todo nos irá sonriendo
al vernos tan felices pasear el camino!
Tú cantarás piano una nana de ensueño,
y el niño, paso a paso, se quedará dormido.
Y el niño no sabrá ni siquiera que duerme.

Los hombres, en la tierra, irán lanzando culpas:
el médico, la fiebre, el sol, las aojadoras...

Y habrá un hombre sensato que nombrará a la
[Muerte...
Todos quedarán serios y misteriosos. Miedo.

¡La Muerte lo ha llevado...!
Y no saben, no saben... ni que tú eres mi her-
[mana...
... y que yo sonreía recostado en tu pecho,
y que tú me cantabas... y que yo me dormía...